

tos en los tratados de inversión entre Estados de la UE, son contrarios a los artículos 267 y 244 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. En la actualidad, queda por determinar cuáles serán los efectos de la jurisprudencia *Achmea* sobre el Tratado sobre la Carta de la Energía, sobre los arbitrajes de inversión extra-UE y sobre la propuesta de la Unión de crear un Tribunal Multilateral en materia de inversiones internacionales.

El cuarto y último capítulo aborda las relaciones comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea, sobre la base de que ambos actores son las dos principales potencias comerciales e impulsores de los acuerdos de libre comercio. Tomando este punto de partida, la autora aborda las relaciones transatlánticas en materia de comercio e inversión y la situación de incertidumbre tras la llegada de la Administración Trump. Sin duda alguno es un elemento de desarrollo para los próximos que deberá

ser seguido, ya que condicionará el devenir de las relaciones económicas mundiales.

En definitiva, el trabajo de la Dra. Manero Salvador presenta notable rigor y elevado acierto un análisis de los elementos esenciales de la regulación del comercio internacional, centrándose en los acuerdos de libre comercio adoptados por Estados Unidos y la Unión Europea. Como apunta la autora, queda acreditado que «las relaciones comerciales internacionales están cambiando y que este cambio se está consolidando» (p. 323) y que este cambio implica el paso desde un marco multilateral a una incierta *bilateralización* en las relaciones comerciales internacionales, tanto la Unión Europea como Estados Unidos están participando en esta tendencia.

Jorge URBANEJA CILLÁN
 Profesor de Derecho Internacional Público
 y Relaciones Internacionales,
Universidad de Alicante

SNAJDER, Mario

Historia mínima de Israel. La historia milenaria de un pueblo, una región y un conflicto aún vigente

El Colegio de México/Turner, 2018, 287 pp.

Este magnífico estudio sobre la historia de Israel no deja lugar a dudas: no es en absoluto «mínimo», sino muy completo, y traza los principales hitos históricos de un pueblo desde los tiempos bíblicos hasta la actualidad. De lectura muy amena y clara, esta obra será sumamente útil para todo aquel que quiera empaparse de la historia de un pueblo que es un ejemplo de lucha por estar unido siempre a su tierra, a pesar de todos los exilios, pogromos y persecuciones de todo tipo. El camino ha sido largo, como pone de manifiesto el autor de la obra, pero hoy en día este pueblo tiene un Estado en donde todo judío

puede tener su casa, aunque le haya costado sangre, sudor y lágrimas. El hilo conductor de la obra es lógico y riguroso, y los datos que se utilizan son objetivos, aunque esto no impedirá las críticas de algunos que son ya muy conocidas.

La obra está dividida en ocho capítulos, muy equilibrados, que van a trazar las líneas directrices por donde ha trascendido la vida de este pueblo. El primero de ellos está dedicado a la época del antiguo Testamento, Abraham, Isaac y Jacob, hasta los primeros síntomas de sionismo en la primera mitad del siglo XIX, pasando por la compleja vida ju-

día durante la Edad Media en Europa y en el mundo musulmán. tras las conquistas musulmanas en la Península Ibérica, las «comunidades judías de Sefarad-España musulmana y católica se fortalecieron y se convirtieron en centros espirituales, culturales y económicos en el trascurso de lo que se identifica como la Edad de Oro del judaísmo sefardí» (p.23), mientras en Francia y el valle del Rín albergaron crecientes poblaciones judías que fueron muy afectadas por la violencia judeofóbica generada en torno a la Primera Cruzada» (*ibid.*). Este pasaje del autor nos muestra el reconocimiento del esplendor judío en esa época en España, que el Edicto de Granada adoptado por los Reyes Católicos en enero de 1492 iba a poner fin. Pero el autor no oculta otras numerosas expulsiones que tuvieron lugar por toda Europa, e incluso antes que la de los Reyes Católicos. Muy interesante es la referencia a Napoleón, al ordenar en 1797 durante la ocupación de Italia, que se anulara la obligación a los judíos de Ancona de ir marcados por gorros y brazos amarillos. Es más, también anuló la obligación de residir en el gueto. El autor también nos señala que, en el siglo XIX, y hasta la Segunda Guerra Mundial, la mayor concentración de judíos se situaba en Europa Oriental, en la zona de demarcación judía del imperio ruso establecido por Catalina II la Grande en 1791. En esta zona, los judíos tenían permiso de residencia, y llegaron a albergar a más de cinco millones, o lo que es lo mismo, el 40% de los judíos de principios del siglo XX (pp.28-29). Pero el autor no olvida obviamente los conocidos pogromos llevados a cabo durante el siglo XIX tanto en tierras árabes como en Turquía, así como en Rusia a partir de 1881. Estos últimos darían lugar a la creación de grupos de autodefensa, cuyos componentes procedían de todos los grupos sociales. Tanto es así, señala el autor, que en octubre de 1905, cuando los pogromos alcanzaron su zénit instigados por el Gobierno zarista, estos grupos

de autodefensa libraron batallas campales en numerosas ciudades afectadas por las persecuciones antisemitas. Es más, unos 400.000 judíos que habían servido en el ejército ruso durante la Primera Guerra Mundial se integraron en los grupos de autodefensa y en el recién formado Ejército Rojo que, a diferencia de los ejércitos Blancos, no permitían en general ataques contra los judíos (p.30) Estas lecciones proporcionadas por estos grupos de judíos en Europa, fueron llevadas después por los sionistas rusos cuando emigraron a Palestina a principios del siglo XX. Todo esto trajo consigo que se fuera creando un movimiento sionista en el que estaban presentes, personalidades políticas de diversa índole o religiosa, como el Rabino Yehuda Shlomo Al Kalai.

Con estos antecedentes, y tras este largo espacio de tiempo, el autor se adentra en el capítulo II a analizar el sionismo y la emigración en el periodo 1881-1918. El autor nos muestra cómo la Asociación Amantes de Sion, creada en 1880, empezó a promover la emigración a la tierra de Israel para establecer colonias agrícolas, conocida también como Comité de Odessa. Aunque esta emigración fue relativamente pequeña, entre 15000 y 30.000 personas, su importancia económica fue considerable, permitiendo que a partir de entonces se fueran creando asociaciones con el mismo fin, a pesar de que los intelectuales árabes rechazaban el derecho de los judíos al retorno, así como a un Estado-nación judío en la tierra bíblica. No obstante, la emigración se fue incrementando, acarreado así que el porcentaje de población judía en relación con la árabe aumentara, de forma que si en 1870 solo hubiera un 2% de judíos (7000) en relación los árabes (367.224), en 1946 ya habría 608.000 judíos (35%) y 1.237000 (65%) árabes (p.38). Algo similar ocurrió con los kibutz, pasando de 805 miembros en los 12 kibutz de 1920 a los 26550 de los 82 kibutz en 1940 (p.46). Estas «alias» migratorias

permitirían primero a ayudar a los británicos en la zona contra el Imperio Otomano, para después empezar a construir el Estado, que es objeto del capítulo III. No obstante, el autor deja claro que, en 1919, Palestina no tenía límites definidos, pero era claro que los árabes constituían la mayoría de la población.

La construcción del Estado de Israel ni siempre ha sido comprendida, sin embargo, al leer el capítulo III de esta obra se entenderá mejor por qué se declaró la independencia de Israel ese 14 de mayo de 1948. En efecto, tras la famosa Declaración Balfour de 1917, el objetivo estaba más o menos definido, pero había que adoptar los medios. El camino sería tortuoso, por un lado, por la conocida oposición árabe, y por otro por la Potencia mandataria sobre Palestina, es decir la Gran Bretaña. Había que crear las instituciones, así como la defensa, creándose a este respecto la «Haganá» en 1920, contando al inicio con tan solo algunos centenares de miembros, concentrados sobre todo en la zona de Jaffo-Tel Aviv, Jerusalén y Haifa, así como los kibutz y los moshav. No obstante, como señala el autor, pronto se veía la necesidad de reforzarla al encontrarse en un ambiente hostil. A nivel institucional, un elemento clave sería la creación del comité Nacional, que se ocupaba de la educación, sanidad, asistencia social etc. Otro pilar importante fue la creación de la poderosa Histadrut, u organización general del trabajador. Todo esto se llevaría a cabo con revueltas muy violentas como la palestina entre 1936-1939, y al mismo tiempo con la prohibición de la inmigración judía por parte de la Potencia mandataria, la Gran Bretaña, sin olvidar la llegada al poder de Hitler en Alemania en 1933. Tras la Segunda Guerra Mundial, con el Holocausto de por medio, se llegó al Plan de Partición de la ONU en noviembre de 1947, plan que sería rechazado por los árabes y aceptado, con algunos sinsabores, por parte judía. Todo es expuesto con suma claridad, incluyendo la llegada de

los supervivientes del Holocausto a Palestina, como fue el conocido caso del Exodus (p.75). Todo esto empujaría a la Asamblea General de la ONU a adoptar el 29 de noviembre el precitado Plan de Partición mediante la Resolución 181(II) de 29 de noviembre de 1947.

Con todos estos antecedentes, el autor se va a centrar en el capítulo IV en el recién nacido Estado de Israel a raíz de la Declaración de Independencia del 14 de mayo de 1948, a las 16 horas, entonándose el himno de Israel, la Hatikvá, de forma espontánea. El momento era sin embargo arriesgado, pues se atisbaba la guerra por los cuatro puntos cardinales. El autor se detiene en cómo se desarrollaron los preparativos de lo que en Israel se denomina «Guerra de la Independencia», que se inicia ya el 15 de mayo de 1948, es decir, un día después de la proclamación de la independencia y el mismo día en que la Gran Bretaña pone término al Mandato. El autor, una vez más plasma una serie de apreciados datos sobre los contendientes, otorgando una cierta homogeneidad de acción a las fuerzas israelíes, provisionadas sobre todo con armas de Checoslovaquia, frente a una fuerte heterogeneidad a todos los niveles de las fuerzas árabes. Muy interesante es el desarrollo que se hace en torno al Buque Altalena (pp.85-86) con armas donadas por Francia para el grupo Irgún, en el que estaba Menahem Begin, y que pudo desencadenar una guerra civil que este último supo en el último momento evitar, tras la reacción de David Ben Gurión, quién encargó a Igal Alón, Comandante del Palmaj, hacerles frente. En este capítulo se abordan también los Armisticios concluidos con los países árabes tras ser esos derrotados, así como los territorios conquistados a los árabes en esta guerra (p.91), sin olvidar la cuestión de los refugiados, tanto árabes como judíos de los países árabes, viniendo estos últimos en una gran mayoría a Israel. El papel que desempeñó en este ámbito la Agencia Judía, dependiente de la Organización Sio-

nista Mundial fue crucial, al convertirse en «un instrumento estatal que operó con el Gobierno en el proceso inmigratorio y de integración de forma intensiva desde mediados de mayo de 1948» (p.113). Pero el autor se adentra además en otros muchos aspectos de la vida israelí en esa primera década de existencia como las políticas de racionamiento y de austeridad, la huelga de los marinos mercantes a finales de 1951, la reclamación de reparaciones que Ben Gurión presentó a Alemania, la creación del «Yad Vashem» en memoria del Holocausto, así como el inicio de las acciones de los fedayines árabes en territorio israelí, y las subsiguientes respuestas militares de Israel (p.134) el autor se va a centrar en el capítulo V en un terreno más conocido, al abordar las guerras de Israel entre 1956-1974. Este periodo comprende tres grandes guerras, y en las dos últimas luchas por su supervivencia: la primera sería la denominada Operación Kadesh, conocida también por la campaña del Sinaí, que llevaría a las tropas israelíes hasta la orilla oriental del Canal de Suez; la segunda sería la superconocida Guerra de los Seis Días; y la tercera la Guerra de Yom Kipur. Todas ellas son analizadas al detalle, recurriendo no solo a su desarrollo, sino también examinando sus causas y las pormenoridades que las desencadenaron. Este análisis minucioso y perfectamente comprensible nos lleva a decir que es un estudio de los más brillantes que el autor de estas líneas ha visto, a pesar de tratarse de un estudio sucinto según el autor. Objetividad y rigor son las claves que el autor maneja con suma facilidad, despertando al mismo tiempo un interés por saber qué ocurrió en esas fechas exactamente para Israel, sobre todo en las dos últimas. El cese el fuego de la Guerra de Yom Kipur en el km. 101 del camino Suez-El Cairo es significativo de que Israel había logrado revertir la situación militar de los primeros días, aunque dejando muchos sinsabores.

Tras estas guerras, el autor se adentra en el capítulo VI en lo que denomina «la búsqueda de la paz», aunque no sería fácil. A nivel interno, el autor nos describe la gran rivalidad existente entre Rabin y Peres, rivalidad que causó según el autor mucho daño al laborismo israelí, y por otro la creación en 1974 del Gush Emunin (Bloque de Creyentes), cuyo líder espiritual era el Rabino Zvi Yehuda Kook, partidarios de redimir la tierra prometida y de la tradición pionera sionista de los asentamientos. El autor traza también los vaivenes que trajo consigo la ocupación de estos territorios, administrados militarmente por Israel tal y como prevé el Derecho internacional. Sin embargo, este no es el caso para la población de los asentamientos, que son considerados y juzgados como ciudadanos israelíes. Estos primeros asentamientos traerían la respuesta palestina con manifestaciones en algunos casos violentas bajo el lema «el día de la tierra» que con el tiempo se iría ampliando. Por otro lado, y a nivel interno, la rivalidad Rabin/Peres abriría el camino a que en las elecciones del 19 de mayo de 1977, el Likud, liderado por Menahem Begin, ganara las elecciones, lo que permitiría poco después abrir las negociaciones con Egipto y concluir el Tratado de Paz. A este respecto, el autor expone con precisión cómo se desarrollaron estas negociaciones, entrando en detalles muy poco conocidos por los analistas que se han ocupado de estos temas, como el viaje de Itzask Rabin, disfrazado con una peluca a Marruecos para visitar al Rey Hassan II de Marruecos, y ver en qué medida se podía negociar con Egipto (p.205). El resultado como se sabe fue el Tratado de Paz del 26 de marzo de 1979, or el que Israel retrocede a Egipto todo el Sinaí a cambio de paz, siendo ese territorio desmilitarizado.

Pero el autor nos va a deleitar en el capítulo VII con su sugestivo título «Entre paz y guerra 1981-2001», en el que relata a la perfección la situación que se vivía en ese periodo. Y es que, en esa década, la situación va

a empeorar en la frontera Norte de Israel, es decir en el Líbano, en donde se desarrollaría la famosa «Operación Paz en Galilea», que se inició el 6 de junio de 1982, y que llevaría al Tsahal a ocupar Beirut. Pero el autor relata también los detalles de los objetivos que estaban detrás de la Operación, que no era solo ocupar el Sur del Líbano, Hezbolá y Beirut, sino también Siria. Desde una estricta perspectiva militar, todo fue un éxito, aunque a nivel interno, el autor nos dice que suscitó una viva oposición entre algunos militares, sobre todo la toma de Beirut, que trajo consigo la evacuación de combatientes palestinos y soldados sirios: mientras los primeros, con Yasser Arafat a la cabeza se dirigieron a Túnez, los sirios salieron por tierra hacia Damasco (p.221). El autor no olvida la triste matanza de Sabra y Shatila, que relata a la perfección, ni el peso que iba adquiriendo Hezbolá en el Líbano, acrecentando así la tensión entre Irán e Israel. Otros muchos acontecimientos que tuvieron lugar en este periodo nos recuerda el autor, como la Operación Moisés de 1985 para traer a Israel unos 16.000 judíos etíopes, tras un acuerdo con el Presidente de Sudán, a donde habían acudido los judíos etíopes. Otros 14310 serían aerotransportados en 1991 a Israel de forma secreta, en lo que se denominó «Operación Salomón». Todo esto sin olvidar la Primera Intifada (pp.234 y ss). Este era el

cálido ambiente cuando se empezó a gestar el conocido Proceso de Oslo, y cuyo resultado fue el Acuerdo firmado el 13 de septiembre de 1993 en la Casa Blanca (Oslo I), mientras que el 28 de septiembre de 1995 se firmaría el conocido como Oslo II en Taba. Después el autor vuelve a centrarse en la política interna israelí, la Segunda Intifada y, ya para terminar, las últimas negociaciones, las últimas negociaciones con los palestinos que, como se sabe, todas han fracasado desde entonces.

Este magnífico trabajo se completa con un Epílogo, capítulo VIII, en donde se expone la nueva amenaza de Irán, incluida la nuclear, sin olvidar las tres grandes operaciones militares sobre Gaza. La obra termina con un capítulo IX en donde se plasma una rica bibliografía en varios idiomas, aunque se echa de menos un poco más en lengua española, que se ha ocupado de una forma más generosa que anteriormente de estos temas.

Sin más, solo nos queda felicitar al autor, actualmente Profesor Emérito en la Universidad Hebrea de Jerusalén, por este completo estudio de la Historia de Israel, que es no solo recomendable, sino de obligada lectura para aquellos que quieran conocer los auténticos relatos históricos del pueblo judío y del Estado de Israel.

Romualdo BERMEJO GARCÍA
Catedrático de Derecho Internacional Público
Universidad de León